

gó hasta Monclova con su pequeña infantería, dejando desguarnecida la plaza de Candela.

El 9 de julio, a las 9 de la noche, llegó a Monclova con 250 únicos infantes que pudo movilizar, pues contaba tan sólo con un pequeño tren para ir a Bocataje, donde el coronel Salinas le informó que el enemigo se hallaba a 5 ó 10 kilómetros, por lo cual ordenó al teniente coronel Urquiza tuviera la infantería lista, para que al amanecer procediera a tomar atrincheramiento y contener el avance enemigo. A las cinco de la mañana comenzó el ataque; poco tiempo después las fuerzas constitucionalistas, al mando del coronel Salinas, se replegaron tomando los federales el atrincheramiento, y entretanto salía en dispersión el expresado Jefe coronel Salinas, el general González, con 250 infantes, se cubrió de gloria, pues detuvo a las caballerías del enemigo por más de diez horas, mientras se retiraban los trenes de heridos que se encontraban en Monclova. Después de esta proeza militar, realiza una gran acción de humanitarismo: defiende palmo a palmo a centenares de seres desvalidos, cuyas heridas abiertas vertían sangre de patriotas, y cuyos dolorosos lamentos llevaban el verbo de la persuasión.

Logrado su objeto y comprendiendo que con tan reducido número de hombres no podía hacer frente a tan angustiosa situación, se replegó a Monclova, para salir luego rumbo al Carmen y Hermanas donde se le reunió toda su gente.

Mientras el Primer Jefe se dirigió a Torreón para continuar su viaje hasta Sonora, el general González siguió luchando, con escasos elementos, por espacio de tres meses, hasta el 10 de octubre; y con pertrechos quita-